**Escuela Normal de Educación Preescolar**

**Licenciatura en Educación Preescolar**

Ciclo escolar 2020-2021

Curso: Observación y análisis de prácticas y contextos escolares

Nombre del titular: Profesora María Efigenia Maury Arredondo

Segundo semestre Sección C

Alumna

Samantha de León Huitrón Ramos Número de lista: 4

**UNIDAD II**

**PRACTICAS Y ESCENARIOS DE GESTION**

**Reporte de lectura- Gestión educativa.**

Competencias profesionales:

|  |  |
| --- | --- |
|  | Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación. |

|  |  |
| --- | --- |
|  | Actúa de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presentan en la práctica profesional. |

Saltillo, Coahuila de Zaragoza.

Mayo de 2021

La gestión educativa se caracteriza por tener una visión amplia de las posibilidades reales de una organización. Se define como un conjunto de acciones integradas para el logro de un objetivo a cierto plazo y es la acción principal de la administración y el eslabón intermedio entre la planificación y los objetivos concretos que se quiere alcanzar. Su objetivo es resolver alguna situación o alcanzar un fin determinado.

Dentro de su definición, se establecen 3 grandes campos de significado:

El primero se relaciona con la acción. La gestión es el hacer diligente para obtener o lograr algo. El segundo hace referencia al campo de la investigación; trata del proceso formal y sistemático para producir conocimiento sobre los fenómenos observables. Por último, el tercer campo se enfoca en la innovación y desarrollo. En este se enriquece la acción de gestionar y se hace mas eficiente. Se construye a partir de la reflexión del sujeto sobre su propia acción.

De acuerdo con el campo de la investigación, la gestión es un objeto de estudio; de ahí que surjan términos como gestión democrática, gestión administrativa, gestión institucional y, la que en este caso nos compete, gestión educativa.

La gestión educativa se clasifica en 3 categorías de acuerdo con el ámbito de su quehacer y con los niveles de concreción en el sistema.

En primer lugar, la gestión institucional se enfoca en la manera en que cada organización traduce lo establecido en las políticas; se refiere a los subsistemas y a la forma en que agregan al contexto general sus particularidades. En el campo educativo, establece las líneas de acción de cada una de las instancias administrativas. En general, la gestión de las instituciones educativas comprende acciones de orden administrativo, gerencial, de política de personal, económico-presupuestales, de planificación, de programación, de regulación y de orientación, entre otras. En este orden de ideas, la gestión institucional es un proceso que ayuda a una buena conducción de los proyectos y del conjunto de acciones relacionadas entre sí, que emprenden las administraciones para promover y posibilitar la consecución de la intencionalidad pedagógica en, con y para la acción educativa.

La gestión escolar ocupa la segunda categoría y de acuerdo con Loera (2003), se entiende por gestión escolar el conjunto de labores realizadas por los actores de la comunidad educativa (director, maestros, personal de apoyo, padres de familia y alumnos), vinculadas con la tarea fundamental que le ha sido asignada a la escuela: generar las condiciones, los ambientes y procesos necesarios para que los estudiantes aprendan conforme a los fines, objetivos y propósitos de la educación básica.

El enfoque estratégico de la gestión escolar consiste en las acciones que despliega la institución para direccionar y planificar el desarrollo escolar, de acuerdo con una visión y misión precisas, compartidas por todos los miembros de la comunidad escolar; considera la capacidad para definir la filosofía, los valores y los objetivos de la institución, y para orientar las acciones de los distintos actores hacia el logro de tales objetivos. Además, toma en cuenta la capacidad para proyectar la institución a largo plazo y para desplegar los mecanismos que permitan alinear a los actores escolares y los recursos para el logro de esa visión.

La función principal del equipo directivo es gestionar su escuela. Pero ¿qué es gestionar?

Existen varias definiciones de gestión. Por ejemplo:

“Administrar eficientemente.”

“Racionalizar las tareas.”

“Buscar previsibilidad en los resultados.”

“El medio para buscar el control mediante indicadores formales.”

Al analizar estas definiciones se observa que todas tienen una característica común: consideran la gestión como un hecho neutro, puramente técnico. Todas están relacionadas con la eficiencia y la eficacia, son definiciones que provienen en su mayoría de ambientes muy diferentes a la escuela, como empresas u organizaciones. Esto es así porque la gestión proviene del área de la administración y los educadores "la tomamos prestada”, con todo lo que ello implica.

La gestión escolar, el trabajo de director y también el de supervisor, se centra en hacer de la escuela un proyecto y gestar su mejora. Es un asunto complejo y multidimensional. Se requiere un saber hacer, un poder hacer y un querer hacer que no pueden agotarse en una actuación meramente técnica o de operatividad básicamente política, sino que, incluyendo las dimensiones técnica y política, se plantea la gestión escolar como una práctica crítica y profundamente vital cuyo sentido último es hacer de una escuela una buena escuela. (Romero, 2008)

Por último, la gestión pedagógica. Es en este nivel donde se concreta la gestión educativa en su conjunto, y está relacionada con las formas en que el docente realiza los procesos de enseñanza, cómo asume el currículo y lo traduce en una planeación didáctica, cómo lo evalúa y, además, la manera de interactuar con sus alumnos y con los padres de familia para garantizar el aprendizaje.

El trabajo de maestros y alumnos está condicionado por un conjunto de estructuras, normas y prácticas que ordenan el espacio y el tiempo de la enseñanza. Podría decirse que organizar el trabajo -el propio o el de los demás- es un trabajo en sí mismo, una práctica pedagógica sobre la que reflexionar.

La gestión pedagógica busca aplicar los principios generales de la misión educativa en un campo específico, como el aula y otros espacios de la educación formal debidamente intencionada. Está determinada por el desarrollo de teorías de la educación y de la gestión; no se trata sólo de una disciplina teórica, su contenido está influido, además, por la cotidianidad de su práctica. De este modo, es una disciplina aplicada en un campo de acción en el cual interactúan los planos de la teoría, los de la política y los de la praxis educativa.

Está ligada a la calidad de la enseñanza y su responsabilidad reside principalmente en los docentes frente al grupo y el concepto que cada maestro tiene sobre la enseñanza es el que determina sus formas o estilos para enseñar, así como las alternativas que ofrece al alumno para aprender.

La gestión educativa se establece como una política desde el sistema para el sistema; marca las relaciones, articulaciones e intercambios entre currículos, programas de apoyo y propuestas que aterrizan en la escuela. Contiene, por lo tanto, a las tres categorías de gestión señaladas: institucional, escolar y pedagógica, ya que en conjunto forman parte del sistema educativo. Para que una gestión educativa sea estratégica, ha de concretarse a partir de ciclos de mejoramiento constante de procesos y de resultados, que se desarrollan con la implementación de ejercicios de planeación y de evaluación.

Las principales características de la gestión educativa estratégica son:

1. Centralidad en lo pedagógico.
2. Reconfiguración, nuevas competencias y profesionalización
3. Trabajo en equipo
4. Apertura al aprendizaje y a la innovación.
5. Asesoramiento y orientación para la profesionalización.
6. Culturas organizacionales cohesionadas por una visión de futuro
7. Intervención sistémica y estratégica.

Con este panorama, el Modelo de Gestión Educativa Estratégica centra su atención en la concurrencia de los actores en los distintos ámbitos, para la discusión inteligente de las políticas institucionales y de las maneras de intervención, en función de propósitos educativos amplios, como la renovación curricular, la profesionalización docente, la definición del perfil de egreso, el aseguramiento de resultados, el abatimiento del rezago, entre otros factores asociados a la calidad.

Es por ello que la gestión educativa estratégica cobra un fuerte sentido en razón de que los docentes la asuman como un modo regular de pensar y hacer, para plantear acciones siempre en función de retos y perspectivas de largo alcance.

Está comprobado que tener escuelas en buen estado es determinante para lograr que los alumnos obtengan los resultados académicos esperados.

Para los amantes de la lectura y del estudio, cualquier lugar podría ser bueno para leer y aprender. Podrían alegar que no importa el espacio donde uno se encuentre, que el conocimiento es inmaterial, que el contexto físico es secundario, y que lo importante es concentrarse en lo que se está leyendo.

Pero si trasladamos este razonamiento a la realidad de los sistemas educativos, la evidencia empírica es flagrante: contar con aulas y espacios de aprendizaje en buen estado es determinante en el momento de lograr que los alumnos obtengan los resultados académicos esperados. En otras palabras, el estado de los colegios incide directamente en el desempeño de los alumnos.

Y es que una buena infraestructura escolar, con espacios renovados, posibilita que niños y jóvenes que viven en sitios remotos puedan estudiar y, además, tiende a mejorar la asistencia e interés de los estudiantes y maestros por el aprendizaje. Por esta misma razón, las inversiones en infraestructura escolar tienen un papel fundamental para solucionar el problema del acceso de los estudiantes al sistema escolar y para mejorar su rendimiento.

**Las dimensiones de la gestión escolar: categorías para el análisis de la realidad educativa**

Una premisa fundamental en el proceso de cambio es entender lo que sucede al interior de la escuela, para decidir qué acciones deben permanecer en ésta, cuáles deben ser cambiadas, cuáles eliminadas y qué cosas nuevas se requiere hacer.

Por ello, para aproximarnos a la realidad escolar y a sus formas de gestión ésta se clasifica en dimensiones.

1. Dimensión Pedagógica Curricular. Según la Secretaria de Educación Publica, esta permitirá reflexionar acerca de los procesos sustantivos y fundamentales del quehacer de la escuela y sus actores: la enseñanza y el aprendizaje. Para ello, se requiere analizar en lo individual y en lo colectivo lo que representan ambos conceptos, sus significados respecto de lo que se sabe de ellos y del valor que tienen en sí mismos, dentro de lo educativo y lo didáctico. Se propone la revisión de los factores que se relacionan fuertemente con ellos, como son la planeación, evaluación, clima de aula, uso del tiempo destinado a la enseñanza y recursos de apoyo, entre los más importantes.
2. Dimensión Organizativa. Esta dimensión considera la interrelación del colectivo docente y de éste con los padres de familia. En ella están presentes los valores y las actitudes que prevalecen en los actores escolares. Por otra parte, en esta dimensión se considera también la asignación de responsabilidades a los diferentes actores de la escuela: las comisiones docentes (actos cívicos, seguridad e higiene, cooperativa o tienda escolar y guardias, entre otras), así como la operación del Consejo Técnico Escolar.

Se entiende como cultura institucional a un sistema de significados compartidos por todos los miembros de una organización; la percepción común de todos los miembros de la organización.

La cultura permite que sus miembros lleguen a comprender de manera común cuál es la conducta apropiada. Son las reglas y lineamientos que indican a los miembros cómo participar, qué hacer y qué no hacer.

1. Dimensión Administrativa. El análisis de esta dimensión permite el reconocimiento del tipo de actividades que desde la administración escolar favorecen o no los procesos de enseñanza y de aprendizaje con el propósito de que puedan modificarse para mejorar los rendimientos educativos de los alumnos, las prácticas docentes y de los directivos, así como del personal de apoyo y asistencia. Las acciones de la dimensión administrativa se refieren a la coordinación permanente de recursos humanos, materiales, financieros y de tiempo, además de garantizar acciones de seguridad e higiene y control de la información relativa a los actores de la escuela, cumplimiento de la normatividad, así como la relación con la supervisión escolar en sus funciones de enlace entre las normas y disposiciones de la autoridad administrativa.
2. Dimensión de Participación Social. Esta dimensión involucra la participación de los padres de familia y de otros miembros de la comunidad donde se ubica la escuela. Mediante el análisis habrá que identificar la forma en que el colectivo, directivo y docentes, conocen, comprenden y satisfacen las necesidades y demandas de los padres de familia, así como la forma en que se integran y participan en las actividades del centro escolar, principalmente en aquellas que desde el hogar pudieran favorecer los aprendizajes de los estudiantes. También se consideran las relaciones que se establecen con el entorno social e institucional, en las que participan los vecinos y las organizaciones de la comunidad, barrio o colonia, así como los municipios y organizaciones civiles relacionadas con la educación.

Las cuatro dimensiones son importantes por sí mismas, y al ser parte del todo se encuentran interrelacionadas; si se quisiera dar un ordenamiento a las mismas, la dimensión pedagógica curricular ocuparía un papel preponderante, porque es preciso focalizar los quehaceres de todas las dimensiones en torno a los aspectos académicos, referidos al enseñar y al aprender.

**Los Estándares de Gestión para la Educación Básica: puntos de partida y llegada para la gestión educativa estratégica.**

Las dimensiones de la gestión escolar, al ser herramientas de análisis, permiten identificar los procesos que se llevan a cabo al interior de la organización escolar para identificar nuevas formas de iniciar o incrementar su mejora.

Los estándares, al ser una referencia que permite comparar la situación de la escuela, orientan sobre el contenido de la planeación escolar, de manera que, al contrastar la dinámica escolar y áulica con los estándares, es posible identificar lo que sí se está atendiendo y aquello que falta atender.

En este caso, los estándares no son prescriptivos, sino referencias que sirven de guía para dar rumbo a las acciones que emprende el colectivo, por lo que son pautas para construir la visión de institución que se requiere tener en un futuro.

Para concretar en la práctica los estándares es necesario desglosarlos en aspectos específicos, criterios operativos o indicadores. Los criterios operativos o indicadores de los estándares contribuyen a identificar los niveles de avance o logro que tiene el colectivo escolar en su aplicación.

Los Estándares de Gestión para la Educación Básica cuentan con una descripción que explica su significado, lo cual permite organizarlos en cada una de las dimensiones de la gestión; cada estándar se desagrega en criterios operativos o indicadores para orientar su aplicación.

El Modelo de Gestión Educativa Estratégica es abierto y flexible, referente para impulsar procesos de transformación con visión prospectiva. La organización escolar, a partir de sus resultados de autoevaluación, identifica los estándares que habrá de alcanzar y los concreta en su misión y su visión, en sus objetivos y en sus metas.

El resultado final del análisis comparativo, inicial, intermedio y final de la institución, a través de los estándares y sus criterios operativos, es que desarrolle capacidades autogestivas para que tome decisiones de manera informada y se convierta en una organización que aprende de sus aciertos y errores en el camino hacia la calidad.

Uno de los principales obstáculos que deben superar las instituciones educativas es la parálisis que generan las situaciones de conflictos que se originan en ellas, principalmente en el Tercer Ciclo de la EGB. Los cambios sociales que vivimos actualmente afectan a la infancia y a la juventud, hoy existe más riesgo de violencia y está estrechamente relacionada con la exclusión social.

La conformación de grupos con dificultades en la convivencia requiere proporcionar a todos los alumnos y alumnas experiencias de igualdad de estatus, promoviendo su sentido de progreso personal, incluso en contextos en los que la cercanía a la violencia cotidiana de diversos tipos aceche a la escuela y a veces la penetre.

El problema de la convivencia y violencia escolar requiere distintos niveles de análisis para luego poder ser abordada: Familias, Docentes, Alumnos. Esto requerirá un diagnóstico institucional que los contemple. Analizar las situaciones de conflicto en la convivencia va a requerir una actitud abierta a la investigación – acción por parte del equipo directivo y docente de la institución.

Fuentes:

Programa escuelas de calidad

Directores que hacen escuela- El rol del equipo directivo.

Red de apoyo a la gestión educativa- La organización del trabajo escolar.

Cultura institucional: una perspectiva para comprender qué sucede dentro de la organización y con su gente.